

MIENTRAS continúa el lento recuento de los votos emitidos el 1 de marzo —a catorce días de la votación aún no se conocen los resultados oficiales—, acaba de iniciarse esta misma semana la nueva campaña electoral, previa a la democratización de los municipios franquistas. Aunque hay que precisar que en unos 1.217 Ayuntamientos, de los casi 9.000 existentes en la actualidad, al no poder presentarse ninguna candidatura fuera de la del partido gubernamental, son ya automáticamente vencedores los alcaldes y concejales "elegidos" por el Ministerio del Interior. Para nadie es un secreto la decisiva intervención de este Ministerio

está cruzando el río municipal— muestran, sin necesidad de mayores explicaciones, los condicionamientos y limitaciones de la inminente renovación democrática de los Ayuntamientos.

Con todo, el proceso democrático va a dar un nuevo paso de especial importancia y significado político. La posibilidad de eliminar el caciquismo y la corrupción franquista o neofranquista de los Ayuntamientos está en manos, por lo menos, de todos los ciudadanos residiendo en municipios de más de 10.000 habitantes, al ser los únicos en los que se enfrentarán todas las candidaturas. Por fin, como dice el acertado "slogan" comunista, vamos a te-

Ayuntamientos en su configuración definitiva) para impedir que la izquierda tenga en sus manos los órganos de poder autonómicos.

La importancia del 19 de abril

Porque no hay que olvidar que este proceso electoral está montado en base a una doble vuelta en los municipios por encima de 250.000 habitantes. En estos decisivos Ayuntamientos, en los restantes será proclamado alcalde quien más votos populares consiga, el día 3 los ciudadanos elegirán los concejales y éstos, a su vez, elegirán el 19 de abril a la primera autori-

irreversible trasvase político antes de la primera fecha electoral.

Es, por el contrario, a partir del día 19 cuando estos mismos Ayuntamientos van a ser testigos de los pactos necesarios para poder imponer un alcalde de derecha o de izquierda o para elaborar una política municipal gubernamental o de la oposición. Al menos en este concreto escalón electoral, la clarificación será diáfana al no existir el entorno de la mal llamada "gran política", que puede ser, y es a menudo, el biombo con el que se tapan planteamientos "contra natura". En este plano, la izquierda tendrá que apoyar y apoyarse en la izquierda en la misma pro-

LA DOBLE VUELTA DE LAS ELECCIONES

en la elaboración de las listas gubernamentales; hay dirigentes de izquierda que señalan que el partido en el Gobierno sólo ha podido formar 400 listas de las 6.300 que presenta, dado que supera con creces las candidaturas de dos partidos con amplia red popular a través de las Casas del Pueblo o de las asociaciones de vecinos: 3.500 del PSOE y 1.600 del PCE.

El hecho de que un partido prácticamente inexistente a nivel orgánico presente tres y seis veces más candidatos que los socialistas y los comunistas —organizaciones con una amplia historia, larga tradición y base popular—, indica la principal característica que va a definir este nuevo proceso electoral, a la vez que explica cómo todavía en el invierno de 1979 seguimos siendo regidos por Ayuntamientos franquistas. Todo ello unido a la anticipación de las elecciones legislativas en treinta días sobre las municipales (en dos años y medio se han celebrado dos referendums y dos elecciones generales y ninguna elección municipal) y a la no formación del nuevo Gobierno hasta pasada esta convocatoria electorales —con el objetivo de no cambiar de caballo ministerial en el Interior cuando se

ner la posibilidad de, como propone el "slogan" socialista, de cambiar la ciudad. Dicho en términos políticos: después de estas elecciones, órganos de poder municipal van a pasar a control de la izquierda treinta días más tarde de que la derecha lograse impedir que la izquierda estuviese en el Gobierno y al mismo tiempo que realiza desesperados intentos (las maniobras de Tarradellas en Madrid y anteponer las elecciones municipales al desarrollo de los procesos autonómicos por la clara incidencia de los

Ramón Tamames, candidato del PCE a la Alcaldía de Madrid.



dad municipal democrática en cuarenta años. Doble vuelta electoral que va a doblarse, valga la redundancia, posteriormente con el gobierno democrático de los municipios al plantearse prácticamente la alianza o coincidencia entre los afines políticamente.

Es precisamente esta doble vuelta la que hace improbable en la derecha e imposible en la izquierda una coalición antes del día 3. Aunque con motivo del descalabro político de Coalición Democrática, y de la consiguiente depuración interna que afecta a Manuel Fraga, surja la hipótesis de la retirada de las 1.032 candidaturas de CD, no es menos evidente el deseo de Unión de Centro Democrático de que ello no ocurra. Dado que esta ayuda no es muy conveniente, al representar bastante fielmente el pasado municipal, y la ausencia de CD impediría a UCD seguir presentándose como un teórico centro equidistante del neofranquismo y de la izquierda. De ahí que, aunque en los municipios pequeños pueda darse, en los grandes Ayuntamientos —que son el verdadero escenario de la pugna entre la derecha y la izquierda— parece difícil que UCD cometa tan grave error político, salvo que el hundimiento de Coalición sea tan estruendoso que impida este

porción que la derecha apoye y sea apoyada por la derecha. Clarificación que irá profundizándose en la medida que nos vayamos alejando de estas dos fechas electorales y entrando en la específica temática municipal, al alcance del ciudadano de a pie, que no va a permitir que nadie de la izquierda pueda ayudar a nadie de la derecha.

La hegemonía del poder municipal

Pero previas a estas importantes consecuencias de la segunda vuelta de las elecciones municipales, en las que prácticamente se retira o va ser retirado el candidato de derecha o de izquierda en "ballotage", hay que detenerse en las repercusiones políticas de la primera vuelta. Porque conocer quién es quién en el campo municipal es el dato que aún falta para poder montar el mapa político español en toda su globalidad y generalidad.

Después de dos elecciones generales y una sindical es obvio que UCD mantiene la hegemonía política y CC. OO. la hegemonía sindical, y que los socialistas ocupan la segunda posición tanto en un campo como en el otro. Así



Tierno (PSOE) y Alvarez (UCD) aspiran al mismo sillón, vacío por el momento.

Un "stop" municipal a una ofensiva política

Pero la incógnita más importante se ventila a nivel de la política general del país. El mismo contexto en que se celebrarán estas elecciones —Parla, más militarizaciones de huelgas y detenciones de piquetes de obreros y la negativa al debate sobre la Ley de Seguridad Ciudadana— indica que estamos delante de una seria ofensiva política de la derecha, que únicamente espera a conocer los resultados de las municipales para determinar su grado y alcance.

Porque frente al limitado contrapoder sindical, la izquierda intenta colocar un potente "stop" municipal a este giro a la derecha político después del 1 de marzo. Que el 3 de abril gane la izquierda o triunfe la derecha depende de la cota que alcance el temible rechazazo perceptible inmediatamente después de los comicios legislativos. Aunar la resistencia sindical con la municipal, combinándola con el ejercicio de la oposición en el Parlamento, es el objetivo de la izquierda, que choca frontalmente con el intento de la derecha de cercar a la izquierda por la vía política y municipal, reduciéndola al "ghetto" sindical.

Aunque si se diese este previsible "stop" municipal de la izquierda, conviene no olvidar que los Ayuntamientos no son sólo concejales y alcaldes, sino que están basados en una administración regulada por una legislación centralista y en una práctica burocrática, disponen de recursos muy insuficientes, aparte de estar completa y totalmente en déficit, y la mayor parte de sus competencias son bastante reducidas, puesto que la Administración vacía el poder municipal de un modo permanente. Es decir, en principio, pueden cambiar los Ayuntamientos, pero bajo la supervivencia de la vieja y antidemocrática Ley de Régimen Local del régimen franquista, puesto que la reforma de esta Ley tendrá que pasar aún por un debate en un Congreso dominado por la derecha. ■

ES MUNICIPALES

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

las elecciones municipales, sobre todo después de la derrota psicológica del PSOE el pasado 1 de marzo, van a ser un importante "test" para saber si esta revés psicológico es meramente coyuntural o el primer paso de una serie que conducirá a la erosión de la alternativa de poder socialista. Hace ahora más de un año señalábamos que de la definitiva composición de este triángulo de poderes dependería muy mucho el proceso democrático en nuestro país, y que los socialistas estaban acuciados por la necesidad de alcanzar la hegemonía muni-

Francisca Sauquillo (ORT), alcaldesa futurible de Madrid.



cipal como contrapeso a la hegemonía política de la derecha y a la hegemonía sindical de Comisiones. Doce meses después se agudiza al máximo esta necesidad política para los socialistas.

Unión de Centro Democrático enfoca este proceso con muchísima más tranquilidad después de su enorme éxito en las elecciones legislativas. La angustia con que veía venir este proceso electoral ha desaparecido, intentando rentabilizar municipalmente el voto político. Y ahí está la segunda incógnita política: si va UCD a cometer el mismo error del PSOE y del PCE, cuando buscaban "politizar" las elecciones sindicales, o "sindicalizar" las legislativas, o va a lograr este trasvase de votos de la vida política a la municipal. La derecha se siente tan fuerte, después de su amplia victoria psicológica sobre la izquierda, que ve hoy con optimismo lo que hace tan sólo unos días veía con profundo pesimismo, hasta el punto de que ha ido sistemáticamente retardando esta convocatoria electoral. Doblar su reciente victoria política con una municipal es el objetivo que ahora persiguen, cuando hasta el 1 de marzo únicamente se trataba de no ser ampliamente derrotados.

La tercera incógnita afecta

al campo comunista. No sólo al PCE, para comprobar su grado de avance o implantación municipal, sino a todo ese amplio espectro de la izquierda extraparlamentaria, que en su conjunto han sido las fuerzas políticas de todo el país que más han avanzado en las recientes elecciones: 330.000 votos, que se dividen de manera muy desigual y dispersa en varias opciones. Esta izquierda, casi toda ella con vocación parlamentaria, tiene ahora la oportunidad a nivel municipal de poder mostrar su fuerza local, provincial o regional. De donde se desprenden dos interrogantes de verdadera importancia y valor político: conocer la correlación municipal de fuerzas entre el PSOE y el PCE, e igualmente constatar la relación entre el PCE y esta izquierda no parlamentaria. Hay que tener en cuenta que el movimiento de asociaciones de vecinos, prácticamente liquidado en la actualidad, ha sido escenario de una dura lucha entre el PCE y la mayoría de estos grupos que rechazan el calificativo de extrema izquierda, y que algunos de ellos presentan más candidatos que Coalición Democrática y casi tantas como el mismo PCE (la ORT, por ejemplo, 1.250 antes de su reciente fusión con el PTE).